



3222

AAE 6018

154567

Poesía y Espiritualidad

Vida Perdida

Ernesto Cardenal. Editorial Sile Rarral, Barcelona.
400 páginas.

por Juan Andrés Piña 53

El título de estas memorias del sacerdote y poeta nicaragüense Ernesto Cardenal no debería flotar a error. En realidad se refiere a la venida del evangelio de Lucas: "El que quiera salvarse a sí mismo, se perderá". Así, por los casi 500 páginas autobiográficas de Cardenal están atravesadas, inundadas por el tema religioso, vinculado a obsesión a la que se sintió atraído desde su niñez. Menos poético o contemplativo de lo que se podría esperar, *Vida perdida* es esencialmente el relato del tránsito hacia una espiritualidad. En sus recuerdos de juventud, lo que domina es la indecisión entre una vida dedicada a Dios o a una mujer, entre el sacerdocio o el matrimonio. Conflicto que lo resuelve con una frase proclama: "Dios me persiguió a mí y yo perseguí a las muchachas". En esta zona de la autobiografía —antes de optar definitivamente por el mundo eclesástico—, el lector encontrará a las jóvenes que inspiraron los poemas simples y populares que hasta hoy repiten miles de estudiantes de lengua castellana ("Al perderte yo a ti tú y yo hemos perdido...") y que fueron casi oraciones para la generación que leía poesía a comienzos de los años 70. Claudia, Miriam, Ana María danzas por estos recuerdos escritos con sencillez y honestidad, donde no se quiere ocultar la sensualidad del pasado ni la vida mundana, sino, al revés,



recordarlos como parte de una experiencia humana que condujo a Cardenal, finalmente, a la vida religiosa. Incluso el trasfondo político de la Nicaragua de aquellos años —principio de los 50— no tiene en este libro el protagonismo que cabría esperar, de acuerdo a la imagen de ideólogo vibrante que se le ha atribuido. Según Cardenal, todos sus intentos amorosos y matrimoniales fueron desbaratados por Dios, de manera aparentemente irrefragable o absurda. Al final, cuando apenas la treintena, sintió un llamado definitivo, una

epifanía, una experiencia trágica que duró al principio unas horas y que posiblemente es el hecho que tubo tomado la decisión de entrar a la orden trinitaria: "Prometes me rendí a Dios. Pensé que ya había luchado mucho infructuosamente. Que no me quedaba más que poblar a Dios...". Mientras que todo esto me apretaba más, me atrinero más y más fuerte por el placer sin límites. Entonces le dije que no me diera más placer porque me iba a morir. Ya me daba mucho. Si me hacía gustar más, me mataba. Y me parece que todavía atrinero un poquito más y ya está. Quedándose aturdido. Anestasiado. Y así que mi vida iba a cambiar completamente". Así fue: "Amistades, vino, mujeres, viajes, fiestas", todo se desvaneció y la dedicación religiosa sería de este momento prioritaria en su vida futura.

El 2 de junio de 1956, a los 31 años, Ernesto Cardenal entró en el Monasterio Trinitario de Getsemani, en Kenkén, donde permaneció casi tres años y que debió abandonar por la incompatibilidad entre sus debilidades físicas y el rigor de vida del convento. Este es el segundo núcleo de su autobiografía, quizá el más significativo de todo el libro. No sólo la fuerte experiencia mística es recordada aquí, sino que el detalle de la rutina monástica, su mundo de silencio, trabajo físico y oración, las conversaciones con el sacerdote y escritor Thomas Merton, el espíritu que impregnó entre los monjes y novicios, ese universo contemplativo alejado del acontecer y del bullicio del exterior, todas cosas difíciles de comprender para los no iniciados y respecto de las cuales se carece de mayor información. Así describe el estar la sensación de los monjes respecto del mundanal ruido: "Como

cuando uno va en el tren y no quiere que nadie lo moleste. Qué desagradable que se acerque a hablar un desconocido, porque nada de lo que puede decir le interesa a uno. Así nos pasa aquí en el monasterio, donde no nos interesa vitalmente nada, sino Dios, y nos abisma toda conversación que no sea sobre Él o con Él. Todo lo demás, pláticas de desconocidos en un tren".

Importante en estas páginas es la observación y reflexión en torno a la naturaleza. A que ocupa un espacio esencial —como en su poesía—, y que se va enlazando armónicamente con las reflexiones personales y con la espiritualidad espiritual, hasta convertirse en capítulos memorables, simples, realistas, a veces cruzados por una mirada ingenua y primaria. Cardenal cuenta que allí escribió sus *Salmos* ("2 A.M., es la hora del Oficio Nocturno...") que publicará en pequeñas ediciones en la década del 60 y que después se harán tan populares en la poesía latinoamericana. Gradualmente se diluye aquí la preocupación política, aun cuando la nostalgia por Nicaragua y el dolor por su pobreza está siempre presente. El capítulo final retorna a la vida del sacerdote y sirve para recordar parte de la historia de Nicaragua, desde el lector se enterará de que la familia a Sonoma era pariente de Ernesto Cardenal (1). Se incluye al final del libro un incomprensible y extraño de la fuerza de los truenos anteriores. *Vida perdida* queda inconclusa: según el autor, un segundo volumen relatará su experiencia en la fundación de una comunidad en el archipiélago de Solentiname y de su participación en la revolución sandinista. Historia bastante más política y menos comunal, seguramente, que este primer tomo.

53
7-VIII-1992
El mundo

Poesía y espiritualidad [artículo] Juan Andrés Piña.

Libros y documentos

AUTORÍA

Piña, Juan Andrés, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía y espiritualidad [artículo] Juan Andrés Piña. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)